

RECuento DE UN OCASO: JORGE CUESTA

ARMANDO ISRAEL ESCANDÓN MUÑOZ

Licenciado en lengua y literatura hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestro en Psicoterapia de las Adicciones por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Cofundador de Taller Maladrón. Correo electrónico: armandoescondon@gmail.com

Recepción: 14 de octubre de 2020/ Aceptación: 02 de noviembre de 2020

RESUMEN

En el presente trabajo se traza un recorrido panorámico por la biografía del poeta y crítico Jorge Cuesta, con el fin de realizar un acercamiento a sus padecimientos psíquicos y los sucesos (y personas) en torno a ellos: la figura de Néstor Cuesta, progenitor del vate veracruzano; el matrimonio con Guadalupe Marín, su separación y las acusaciones que ella imputó a Cuesta: incesto, violación y, dado su contexto, el peso de la homosexualidad; su relación con los Contemporáneos, grupo literario en el que militaban algunos poetas homosexuales –elección de objeto tabú en aquellos días del México postrevolucionario–; y consumo de sustancias. Asimismo, se presenta el sumario de varios de los “diagnósticos” que se han dado a lo largo del tiempo sobre su psicosis. Para ello, fueron de gran importancia los trabajos de Louis Panabière, Jesús R. Martínez Malo, Elena Poniatowska, entre otros autores. Y, finalmente, se ensaya una interpretación desde el psicoanálisis con base en ideas de Sigmund Freud y Jacques Lacan, mediante una importante analogía con el caso Schreber.

PALABRAS CLAVE: Jorge Cuesta (poeta y crítico mexicano). Psicosis. Delirio. Consumo de sustancias. Pasaje al acto.

SUMMARY

In the present work a panoramic tour of the biography of the poet and critic Jorge Cuesta is traced, in order to make an approach to his psychic ailments and the events (and people) around them: the figure of Néstor Cuesta, progenitor of the bard from Veracruz; the marriage with Guadalupe Marín, their separation and the accusations that she imputed to Cuesta: incest, rape and, given its context, the weight of homosexuality; his relationship with the Contemporáneos, a literary group in which some homosexual poets were active -a taboo object selection in those days of post-revolutionary Mexico-; and substance use. Likewise, a summary of several of the "diagnoses" that have been given over time regarding his psychosis is presented. For this, the works of Louis Panabière, Jesús R. Martínez Malo, Elena Poniatowska, among other authors, were of great importance. And, finally, an interpretation from psychoanalysis based on the ideas of Sigmund Freud and Jacques Lacan is tried, through an important analogy with the Schreber case.

KEYWORDS: Jorge Cuesta (Mexican poet and critic). Psychosis. Delirium. Substance use. Passage to the act.

RÉSUMÉ

Dans le présent ouvrage, une visite panoramique de la biographie du poète et critique Jorge Cuesta est tracée, afin de se rapprocher de ses maux psychiques et des événements (et des personnes) qui les entourent: la figure de Néstor Cuesta, du bard de Veracruz; le mariage avec Guadalupe Marín, leur séparation et les accusations qu'elle imputait à Cuesta: inceste, viol et, compte tenu de son contexte, le poids de l'homosexualité; sa relation avec les Contemporáneos, un groupe littéraire dans lequel certains poètes homosexuels étaient actifs -une sélection d'objets tabou à l'époque du Mexique post-révolutionnaire-; et la consommation de substances. De même, un résumé de plusieurs des «diagnostics» qui ont été donnés au fil du temps concernant sa psychose est présenté. À cet effet, les œuvres de Louis Panabière, Jesús R. Martínez Malo, Elena Poniatowska, entre autres, ont été d'une grande importance. Et, enfin, une

interprétation de la psychanalyse basée sur les idées de Sigmund Freud et Jacques Lacan est tentée, à travers une analogie importante avec le cas Schreber.

MOTS CLÉS: Jorge Cuesta (poète et critique mexicain). Psychose. Délire. Consommation de substances. Passage pour l'acte.

“Porque me pareció poco
suicidarme una sola vez.
Una vez no era,
no ha sido suficiente”.

Frase que, según René Tirado,
Jorge Cuesta escribió en un papel.

“Me dejan tacto y ojos sólo niebla,
niebla de mí, mentira y espejismo:
¿qué soy, sino la sima en que abismo,
y qué, sino el ser, lo que me puebla?”

La caída, a la memoria de Jorge Cuesta.
Octavio Paz.

INTRODUCCIÓN

Después del huracán que fue la Revolución mexicana, se fue tejiendo un escenario donde, tras el asesinato de Álvaro Obregón, tuvo lugar el Maximato y que, a la postre, decantó en el origen del partido político que, en palabras de Mario Vargas Llosa, propició la “Dictadura perfecta” en México, durante setenta años: el Partido Revolucionario Institucional –previamente, Partido Nacional Revolucionario (PNR) y Partido de la Revolución Mexicana (PRM)–.

Así, el campo de la cultura, durante la década de los años veinte y treinta, vio nacer diferentes propuestas estéticas, donde uno de los principales pivotes fue la obra de José Vasconcelos, desde la Secretaría de Educación Pública (SEP). Algunas de esas expresiones estuvieron guiadas por tendencias nacionalistas, de entre las que destacaron el Muralismo mexicano –encabezado por Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros– y la novela de la Revolución –de

la que destacan, principalmente, autores como Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán—. En el otro extremo, de ideas cosmopolitas, hubieron dos grupos poéticos interesados en brincar “la muralla de nopal”, como años más tarde calificó a ese nacionalismo exacerbado José Luis Cuevas: los Estridentistas –conformado por Manuel Maples Arce, Germán List Artzubide, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, entre otros– y los Contemporáneos –la nómina varía según el investigador a cargo, pero los miembros más citados son Salvador Novo, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Elías Nandino y Gilberto Owen–.

De entre ellos, a lo largo de las siguientes líneas, se versará sobre la figura de Jorge Cuesta, a quien se le tenía como la “conciencia crítica” del grupo, sin embargo, la aproximación que se pretende realizar no es desde el ámbito de las letras, sino del psicoanálisis, pues la biografía de Cuesta, por sus desafortunados incidentes, permite reflexionar sobre el complejo proceso psíquico. Para esto servirán como guías, algunos materiales como la biografía de Cuesta trazada por Louis Panabière, uno de los trabajos más valiosos realizados sobre el poeta veracruzano, y algunos textos de Jesús R. Martínez Malo, quien es uno de los mayores estudiosos de Jorge Cuesta en lo relativo al tema de la psicosis. Con reservas –por su esencia semificcional–, también se decidió incluir, con carácter de fuente secundaria, la novela Dos veces única de Elena Poniatowska, biografía novelada que tiene como protagonista a Guadalupe Marín, quien fue esposa tanto de Diego Rivera como de Jorge Cuesta.

El plan de trabajo considera esbozar una breve biografía de Jorge Cuesta, resaltar los elementos que se vinculan directamente con su estado psíquico y, finalmente, apostar por un intento de interpretación, apoyado en algunas ideas de Sigmund Freud y Jacques Lacan, pues se está en claro que ante la imposibilidad de trabajar con un sujeto de modo directo –tópico común y cotidiano en este tipo de propuestas–, todo esfuerzo interpretativo termina en el campo de la especulación.

LA ESTIRPE CUESTA PORTE-PETIT

Las cabezas del clan fueron Néstor Cuesta Ruiz y Natalia Porte-Petit Trouvel, quienes engendraron a 6 hijos: Jorge, Víctor, Néstor, y Natalia; (49) [1] y otros dos

que fallecieron cuando eran niños: Juan quien murió a los seis años de fiebre tifoidea y Gustavo Juan, quien desapareció de este mundo al año y medio de edad (72) [2]. El padre de los Cuesta fue un hombre de carácter fuerte. Así lo describe Louis Panabière: “Es el prototipo del hacendado mexicano de principios de siglo, en el que la personalidad del patriarca se encuentra aliada a la pasión científica de los positivistas porfirianos” (45) [1]. De hecho, alguna vez, fungió como presidente municipal de Córdoba, además de que tuvo una actuación activa en la política del lugar y fue autor de un libro. Panabière continúa con la descripción de la cabeza paterna de los Cuesta: “Este *pater familias* era hermético, autoritario y orgulloso. [...] La personalidad de Néstor Cuesta era aplastante para la familia. Los hijos se vieron profundamente marcados por ella” (46) [1].

A su vez, Natalia Porte-Petit asumió un papel de mujer sufrida, abnegada, que vivía bajo los designios de su esposo, sin embargo, Panabière también destaca su dulzura y su carácter estoico. Ella era quien le solía enviar dinero a Jorge en los tiempos de apuro, aunque también resalta su personalidad supersticiosa (48) [1]. Señala Panabière: “Para todos y cada uno de sus hijos, ella fue el refugio” (48) [1].

A continuación, se incluye una tabla donde se menciona, brevemente, qué fue de cada uno de los miembros de este clan:

Nombre	Destino
Néstor Cuesta Ruiz	Tras las muertes de Natalia, su primera esposa, y de Jorge, en 1943, a la edad de 71 años, se volvió a casar. La elegida fue Guadalupe Remes de 18 años, con quien procreó cuatro hijos, pero que tras 16 años de matrimonio lo abandonó, llevándose a los niños (72) [2].
Natalia Porte-Petit Trouvel	Falleció en 1941.
Víctor Cuesta Porte-Petit	[...] el que seguía a Jorge [...] era un muchacho fino e inteligente, cultivado. Escribió unos <i>Cuentos y ensayos</i> [sic], recopilación prologada por Martín Luis Guzmán. Con todo, no tardó en zozobrar en el alcoholismo y casi siempre dependió de sus hermanos. Es sin lugar a dudas, un acabado ejemplo de autodestrucción" (49) [1].
Néstor Cuesta Porte-Petit	[...] escapó de la familia de una manera diferente. Serio y esmerado hombre de ciencia, se especializó en electricidad y radio, y después de sus estudios se alejó de la familia, instalándose en los Estados Unidos" (49) [1].
Natalia Cuesta Porte-Petit	[...] la única hija de la familia, siguió estando cercana y fue un apoyo, en particular para Jorge. De sus dos matrimonios, ella tendrá cuatro hijos. El último de ellos se casa y tiene tres hijos, es el único que se quedará en Córdoba" (72) [2].

ESBOZO DE UNA BIOGRAFÍA

El nacimiento de Jorge Mateo Cuesta Porte-Petit tuvo lugar en Córdoba, Veracruz, el año de 1903. Existen diferencias de opinión en torno a la fecha exacta de su natalicio. Se postulan tres opciones: el 21, 22 ó 23 de septiembre de 1903. Louis Panabière, –siguiendo a Luis Mario Scheneider–, opta por el 21 (18) [1]. Cuando tenía un año de edad, se le cayó a la niñera de entre los brazos, el pequeño se golpeó cerca del ojo izquierdo, lo que decantaría en una operación a la edad de nueve años y le habría de dejar el párpado caído el resto de sus días. Entre 1910 y 1917, Cuesta realizó los estudios de primaria. Inicialmente en la escuela particular “Unión” y después en el “Colegio América”, donde concluyó con “calificaciones no muy sobresalientes” (9) [3]. Posteriormente, de 1918 a 1920, estudió la secundaria: “Los certificados de estudios demuestran su preferencia por las lenguas y literaturas y por las

ciencias físico-matemáticas; y obtiene las peores notas en educación moral y conducta” (10) [3].

Ya para diciembre de 1921, Jorge Cuesta viajó a la Ciudad de México con la intención original de estudiar para violinista en el Conservatorio Nacional, no obstante, desechó esa idea y optó por la carrera de química. El 7 de abril de 1923 fue elegido delegado representante de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Ciencias Químicas ante el Consejo Universitario; un mes después se le nombró director de la revista estudiantil de dicha sociedad (10) [3].

1924 es un año en el que debe ponerse mucha atención, pues en ese período Cuesta conoció a algunos personajes del grupo de los Contemporáneos, quienes serían de gran importancia en su vida, tales como Xavier Villaurrutia, Salvador Novo y Gilberto Owen. El mes de julio, Cuesta publicó su primera obra de índole literaria. Un cuento breve llamado “La resurrección de don Francisco” en la revista Antena, dirigida por Francisco Monterde (11) [3].

En 1928 se publicó la Antología de la poesía mexicana moderna, bajo la firma de Jorge Cuesta, aunque en realidad fue una acción grupal de los Contemporáneos, en dicha selección se dejó fuera a algunos autores consagrados, fenómeno que generó animadversión contra los jóvenes poetas. Al respecto, Carlos Monsiváis escribió:

[...] examen iconoclasta de la tradición y anuncio del juicio del porvenir que ya consideran a su cargo. A Manuel Gutiérrez Nájera no se le incluye, a Nervo se le condena [...], a Efrén Rebolledo se le rescata, a José Juan Tablada se le perdona la vida, a Enrique González Martínez se le exalta, a Ramón López Velarde se le releva del eterno abanderamiento del alma nacional, a Manuel Maples Arce [...] se le incluye vejatoriamente, y a los Contemporáneos se les promueve, en especial a Torres Bodet (Cuesta se exceptúa) (28) [4].

Entre finales del año anterior y 1928 –según datos de Miguel Capistrán y Luis Mario Schneider–, Cuesta conoce a Guadalupe Marín, exesposa de Diego Rivera, de quien se enamoró perdidamente y quien tuvo un lugar preponderante en la vida del veracruzano. “Lupe Marín” fue un personaje mítico como algunas otras figuras femeninas de aquella época –piénsese en Frida Kahlo, *Nahui Ollin*, Tina Modotti,

Pita Amor, Lola Álvarez Bravo, Antonieta Rivas Mercado, entre algunas más—. Elena Poniatowska la tomó como protagonista de su novela *Dos veces única* y sobre el particular comenta:

Lupe canjeó los brazos de un gigante subido a andamios por los de un desesperado poeta y alquimista que se movía –como el mismo escribe– en un «raqúitico medio intelectual». [...] Lupe Marín siempre fue una tierra vasta y fértil, a veces árida, otra tormentosa y despiadada, pero jamás plana. Conocerla es descubrir un aspecto recóndito de ese terrible rompecabezas que es México” (12) [5].

Los padres de Cuesta vieron con malos ojos la relación de Jorge con Lupe, pues era una divorciada y además tenía dos hijas de Diego. Esto propició un viaje de Cuesta a Europa, quien salió de Veracruz en barco el 26 de mayo; tras una estadía en Londres, el 18 de junio llegó a París. La estancia parisina no resultó tan grata para el poeta, pues coincidió con el período más caluroso de la Ciudad Luz, por lo que gran parte de la intelectualidad se encontraba fuera de la urbe. El viaje europeo le permitió a Cuesta valorar a México. Ahí convivió con Samuel Ramos, Agustín Lazo y Carlos Pellicer, sin embargo, el 17 de agosto se embarcó de retorno a su patria en el vapor holandés *Spaarman* (14-16) [3].

Tras su retorno, Cuesta viajó directamente a la Ciudad de México, donde se casó con Lupe Marín. Esto propició un distanciamiento entre el poeta y su familia. Hasta que, a mediados de 1929, Cuesta se reconcilió con su padre. Junto con su esposa, y las dos hijas de ésta, viajó a Veracruz, donde trabajó en el ingenio *El Potrero*, pero al matrimonio no le fue muy bien en esa estancia en tierra caliente. Lupe extrañaba la urbe, además de que nunca hubo gran empatía de la familia de Cuesta para con ella. Así, la esposa del poeta regresó a la Ciudad de México, donde dio a luz a su único hijo: Lucio Antonio Cuesta Marín, quien nació el 13 de marzo de 1930. Cuesta también volvió a la capital y consiguió trabajo como empleado en la Secretaría de Educación Pública. En 1932 fundó *Examen*, publicación de la que únicamente aparecieron tres números. Sobre ella comentó Monsivaís: “En el segundo y tercer números, el lenguaje “obsceno” de unos fragmentos de la novela *Cariátide* de Salazar Mallén, suscita en el diario *Excelsior* una rabieta de “salud pública” por las “faltas a la moral y al decoro social” (29) [4].

La revista fue cerrada y a los redactores de ella, que trabajaban en la Secretaría de Educación, se les despidió de su cargo. Cuesta en 1934 editó dos folletos de índole político –a la vez que, en diversas publicaciones periódicas, aunque especialmente en El Universal, publicó diversos artículos sobre política, economía y educación–: El Plan contra Calles y Crítica de la reforma del artículo Tercero (17) [3].

En 1932 se separó de Lupe Marín y el divorcio se consumó legalmente en 1934. Ya para 1937, Cuesta ingresó a laborar, con el cargo de jefe de Departamento de Técnico, en la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol. Ahí, el poeta contó con un laboratorio bien equipado para poder realizar sus “experimentos”, y crear sustancias que él mismo consumía.

En una entrevista concedida a Wilebaldo Flores, Antonio Cuesta comentó:

Jorge Cuesta, mi padre, fue un científico y químico nato y verdadero. Yo recuerdo que desde niño me llevaba con él a su laboratorio, que ya dije que en él sólo yo podía entrar, de la calle de Frontera, y me sentaba frente a un vitriolero lleno de pasitas. Así, mientras él trabajaba en sus experimentos durante tres o cuatro horas, leía libros de química, yo le entraba a las pasitas, preparadas por él mismo, con pasión de niño glotón. Fui muy feliz con mi padre en su laboratorio, aunque alguna ocasión me dio un tremendo susto cuando repentinamente se desmayó sobre el suelo, ya que había probado uno de sus famosos elixires, con valor temerario. Cuando volvió en sí, me calmó y me consoló diciéndome que no había pasado nada. También recuerdo que preparaba una cajeta especial que metía en una caja gigante. Esta cajeta era la que consumía con fruición golosa en la Castañeda [6].

La ingesta de diversas sustancias de Cuesta es algo que debe mencionarse con mayor puntualidad, pues se ha dejado fuera en varios de los diagnósticos. Jesús R. Martínez Malo, profundo estudioso de la vida del poeta veracruzano, escribió:

[...] en los matraces y probetas de su laboratorio, Jorge Cuesta preparaba y después ingería “ergotina remozada”, sustancia llamada así en forma eufemística [...] Este producto no es otra cosa que el precursor del LSD, mismo que se obtiene del ácido lisérgico, componente natural, entre otros, del hongo ascomiceto que parasita en algunos cereales [...] (124) [7].

1938 fue otro año complicado para Cuesta, pues Lupe Marín editó La única, novela semi autobiográfica, donde la exesposa de Diego Rivera lo presenta como un

homosexual, quien tenía relaciones carnales con su hermana y que, inclusive, había abusado de su propio hijo. Aunque nada de lo dicho por la Marín en esa obra se ha comprobado, los rumores, hasta la fecha, pesan sobre la biografía del poeta.

No se tiene un itinerario detallado de las consultas con el psiquiatra o del número total de internamientos de Cuesta. Por una carta del poeta a Gonzalo Rodríguez Lafora se sabe que estuvo en consulta el 19 de septiembre de 1940. La misiva presenta una queja de Cuesta contra el psiquiatra, porque el veracruzano se sintió diagnosticado *a priori*. A pesar de que la misiva es un tanto extensa, se considera de gran importancia transcribir algunos párrafos de la misma:

Me expresó usted que seguramente padecía yo de una inclinación homosexual reprimida, y que esa inclinación y su represión consiguiente era causa de una manía u obsesión mental [...] Yo le expuse a usted que el carácter que habían tomado unas hemorroides que me afligen desde hace diez y seis años –la cuenta remite a 1924, año en que el poeta veracruzano entró en contacto con los Contemporáneos– me habían dado el temor de que se tratara de una modificación anatómica, que tuviera caracteres de androginismo, como se acostumbra llamar a estas modificaciones, o de estado intersexual, como también se acostumbra llamarle. [...]

[...] en los últimos meses estuve ingiriendo sustancias enzimáticas que yo mismo preparaba por el procedimiento de síntesis que descubrí con el objeto de experimentar en sí mismo su acción desintoxicante. Se lo manifesté a usted con el objeto de que [...] pudiera considerar [el] efecto anatómico o morfológico que hubiera podido tener en mí la ingestión de esas sustancias.

[...] usted desechó la observación del padecimiento que me aflige, y por cuyas manifestaciones fisiológicas no se interesó usted, después de considerar que ya era absurdo en lo anatómico, para atender un padecimiento mental o nervioso, constituido probablemente por una obsesión sexual, originada en una homosexualidad reprimida, y acompañada de un hipertiroidismo que (en caso de comprobarse) para usted tiene también una importancia neurológica en este caso, y no morfogenética como podría serlo[,] tratándose de un padecimiento “hormonal” (119-123) [7].

Jesús R. Martínez Malo comenta que posteriormente, entre el 20 de septiembre de 1940 y el 11 de agosto de 1942 [8], Cuesta estuvo internado en por lo menos

cinco ocasiones: el 20 de septiembre de 1940, primer internamiento en el psiquiátrico de La Castañeda. Cuesta recibió tratamiento con electrochoques y se le inyectó insulina con el fin de inducirle el estado de coma; 21 de mayo de 1941, segundo internamiento de Jorge Cuesta; se desconoce la fecha del tercer internamiento; cerca de abril de 1942, cuarto internamiento. Cuesta escucha voces, pero las trata de evadir recitando sus propios poemas –parecido a como lo hacía Daniel Paul Schreber con las consonantes–; 11 de agosto de 1942, quinto internamiento de Jorge Cuesta, pero en esta ocasión en el sanatorio privado del Dr. Lavista –que se ubicaba en Tlalpan; ya no existe–, donde tras un intento fallido de emasculación, los médicos llevaron a cabo una “castración quirúrgica”.

El 13 de agosto de 1942, tuvo lugar el suicidio y agonía de Jorge Cuesta. Refiere Jesús Martínez Malo: “[...] intento de suicidio, fallido en su inmediatez, pues fue "descolgado" aún con vida para morir después de una terrible y prolongada agonía” [9].

Dos días después, los restos de Jorge Cuesta fueron inhumados en el Panteón Francés. A un mes de lo anterior, el 15 de septiembre de 1942, vio a luz la primera edición del poema emblema de Cuesta, en Letras mexicanas: Canto a un dios mineral.

HACIA UN ESBOZO DE INTERPRETACIÓN

A continuación, como ejemplo de la diversidad de posturas sobre el caso de Jorge Cuesta, con base en apuntes de Louis Panabière, principalmente, se sintetiza un cuadro con un par de diagnósticos sobre los padecimientos de “la conciencia crítica de los Contemporáneos”:

Médico o investigador	Contexto	Diagnóstico
Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora	Cuesta lo consulta sobre una aparente metamorfosis en andrógeno por unas hemorroides sangrantes.	"[...] inclinación homosexual reprimida, y que esa inclinación y su represión consiguiente era causa de una manía u obsesión mental [...] o nervioso, constituido probablemente por una obsesión sexual, originada en una homosexualidad reprimida acompañada de un hipertiroidismo" (119-123) [3].
Dr. Guevara Oropeza	Este médico cuidó de Cuesta.	"Cuesta era un paranoico esquizofrénico que padecía de complejo de persecución y de extensa ansiedad. Jorge tenía un concepto irreal de auto-evaluación que producía dudas e inseguridades con sentimiento de inferioridad compensados con delirios de grandeza" (84) [1].
Doctores Héctor Pérez Rincón, César Pérez de Francisco y Patricia Rodríguez	Presentaron el caso de Cuesta en el Congreso Mundial de Psiquiatría, en Suiza, el año de 1972. Usaron como fuentes de análisis, además de la biografía del poeta, algunos de escritos, mismos de los que hicieron una interpretación.	"[...] desarrollo a partir de la adolescencia un cuadro esquizofrénico que presentó dos períodos durante su vida. [...] Las ideas fundamentales que dominan el cuadro mental y que se encuentran son veladas y sugeridas, sea de manera clara a lo largo de su producción literaria, son: la obsesión del incesto, la aparición de tendencias homosexuales, la idea de la muerte y, unida estrechamente a ésta, la mención del universo inanimado de la química, su profesión" (84) [1].

Un intento por recapitular datos relevantes de lo anteriormente expuesto, lleva a resaltar los siguientes puntos: la fuerte presencia del padre de Jorge Cuesta, Néstor Cuesta; las hemorroides sufridas desde temprana edad, que de modo posterior jugaron a favor de la alucinación de Cuesta, quien creía estarse transformando en un ser andrógeno; el vínculo con los Contemporáneos. Dado que

algunos de ellos eran homosexuales, al grupo completo, con intenciones vejatorias, se le aplicaba el mote por igual; las calumnias de Guadalupe Marín contra Cuesta de homosexual, pederasta e incestuoso; la ingesta de sustancias cercanas al LSD, preparadas por el propio químico; la supuesta emasculación; y el suicidio.

El caso más emblemático para el estudio de la psicosis, desde el campo del psicoanálisis, es el de Daniel Paul Schreber. En la revisión del historial clínico de este personaje, Sigmund Freud destaca la fuerte presencia de su padre, incluso lo vincula con un deseo homosexual por su progenitor (47) [10]. Por su parte, Lacan, al estudiar el tema de la psicosis centrado en Schreber, también destaca la figura paterna, pero desde el concepto del “nombre del padre”, mismo que se encuentra en el ámbito simbólico y rebasa, incluso la muerte, pues se fija en la “piedra de las tumbas” (140) [11]. Asimismo, en Una neurosis demoníaca del siglo XVII, Freud retomó brevemente el caso Schreber y remarcó la relevancia de aceptar la castración ante el padre como un suceso de gran importancia, para la recuperación del autor de Memorias de un enfermo de nervios:

El *Senatspräsident* Schreber halló su curación cuando resolvió resignar la resistencia a la castración y avenirse al papel femenino que Dios le destinaba. Se volvió entonces sereno y reposado, logró que lo dieran de alta en el sanatorio y llevó una vida normal salvo en un punto, a saber, que diariamente consagraba unas horas al cuidado de su feminidad, de cuyos paulatinos progresos hasta la meta determinada por Dios seguía convencido (94) [12].

En el caso concreto del autor de Canto a un dios mineral, a lo largo de su biografía, la figura de Néstor Cuesta –a quien ya se ha descrito de una fuerte personalidad y constante presencia en la vida de sus hijos, incluso de adultos– poseyó un gran peso. ¿Qué pensaba Néstor Cuesta sobre algunas de las amistades homosexuales de su hijo, perteneciendo él a una generación tan diferente a la de los Contemporáneos? Asimismo, se sabe de la desaprobación paterna de la relación del poeta con Lupe Marín. “El más triste de los alquimistas”, como llamaba Villaurrutia al poeta veracruzano, no escapó de la gravedad de ese agujero que pudo dejar simbólicamente su padre [13].

A su vez, el asunto de las hemorroides debería estudiarse más a fondo. Se testimonia que Cuesta las empezó a padecer en 1924, justo cuando entró en contacto con los Contemporáneos, de quienes se sabe de su homosexualidad –al menos de Salvador Novo, abiertamente, y de Xavier Villaurrutia de modo más velado–. Este es otro punto análogo a la figura de Schreber. Mientras el autor de *Memorias de un enfermo de nervios* deliraba con ser la mujer de Dios, el poeta veracruzano lo hacía con el hecho de convertirse en un ser andrógino, dado su padecimiento de sangrado.

¿Más miembros de la familia Cuesta sufrieron de hemorroides? ¿Realmente fueron cuestiones biológicas o el cuerpo de Cuesta hizo síntomas de algo inconfesable para un sujeto educado bajo la brida de un padre tradicional e impositivo como lo fue Néstor Cuesta? En ese sentido también puede considerarse una analogía entre el padre del poeta veracruzano con Daniel Gottlob Moritz Schreber, progenitor de Daniel Paul Schreber, quien era médico y pedagogo y ejerció sobre su hijo una enseñanza brutal, como lo muestran un par de párrafos de uno de sus libros:

Hay que vigilar los estados de ánimo de los pequeños que se anuncian con gritos sin motivos y llantos [...] Si uno se ha cerciorado que no existe una verdadera necesidad, que no está indispuerto ni le duele nada y que no está enfermo, puede estar seguro de que sus gritos son simplemente la expresión de un estado de ánimo, un capricho, una terquedad [...] Hay que tomar la iniciativa de un modo positivo: mediante una rápida distracción de la atención, palabras serias, ademanes amenazantes, golpes sobre la cama [...] o, en el caso de que todo esto no surta efecto, mediante la administración de castigos corporales relativamente suaves, repetidos en forma intermitente. Es esencial que se continúe este tratamiento hasta tanto se logre el propósito deseado y el niño se duerma [...]

Tal procedimiento sólo es necesario una vez, a lo sumo dos veces, y *entonces uno se convierte en el dueño del niño para siempre* [el subrayado es de nosotros]. A partir de entonces, una mirada, una palabra, un simple, gesto amenazante son suficientes para gobernar al niño. Hay que tener presente que, con esto, uno le demuestra al niño la mayor bondad, pues le evita muchas horas de tensión que le impiden hacer progresos y le libra de todos esos espíritus internos atormentadores que crecen vigorosamente con gran facilidad hasta convertirse en lo más serios e insuperables enemigos de la vida (cit en. 20) [14].

Con respecto a las imputaciones de Lupe Marín contra Cuesta, deben tomarse con

reservas, pues nada de ello es comprobable. Ni Natalia Cuesta, hermana del poeta, ni tampoco Antonio Cuesta, su hijo, alguna vez hicieron mención alguna donde denunciaran actos como los referidos por la exesposa de Diego Rivera, contrariamente, lo recordaban de modo cariñoso. Sin embargo, no se puede descartar el peso de esas variables y mucho menos negar que esos supuestos actos calaron hondo en el ánimo del poeta y jugaron a favor de sus malestares psíquicos, pues incluso en los sectores más cercanos a Cuesta, las denuncias de la Marín lo rodearon de un aura oscura. El vínculo con la Marín permite pensar el tema de la pulsión en Cuesta. Aquel objeto de amor se tornó en su contrario, el odio, al grado de volverse su perseguidora. He ahí otro punto análogo con el caso de Schreber. Lupe Marín fue para el autor de *Canto a un dios mineral* lo que el doctor Paul Flesching para el expresidente del Tribunal Superior de Sajonia.

El consumo de la sustancia cercana al LSD obnubila todavía más una posible interpretación del caso de Cuesta. Datos de la *National Institute on Drug Abuse*, NIDA por sus siglas en inglés, refieren que, a diferencia de otras drogas, los efectos del LSD son muy variables y en ello radica gran parte de su complejidad. En un instrumento de dicha institución se menciona que:

Se observan cambios más drásticos en las sensaciones y sentimientos que en la parte física en las personas bajo la influencia de la LSD. Es posible que el usuario sienta varias emociones diferentes al mismo tiempo o que pase rápidamente de una emoción a otra. Si se toma una dosis suficientemente alta, la droga produce delirio y alucinaciones visuales. El sentido del tiempo y de la identidad propia se alteran. Las sensaciones parecen "entrecruzarse", dando al usuario la impresión de oír los colores y ver los sonidos. Estos cambios pueden ser aterradores, causándole pánico al usuario. Algunas personas tienen pensamientos aterradoros y sentimientos de desesperación, tienen miedo de perder el control, de volverse locos o de morir cuando están usando LSD.

Los usuarios también pueden tener "flashbacks", sensaciones de "*déjà vu*" o reviviscencias, es decir, recurrencias alucinatorias de ciertos aspectos de sus experiencias con la droga. Un "*flashback*" sucede repentinamente, por lo general sin previo aviso, y puede ocurrir desde unos días hasta un año después de haber consumido LSD (3) [15].

Si bien el LSD no causa una dependencia como otras drogas, debe tenerse en cuenta en el caso de Jorge Cuesta, pues abona al campo de las alucinaciones e intensifica la rememoración de los recuerdos. ¿Por qué mutilarse los testículos?

—existen varias versiones sobre el tema, Jesús R. Martínez Malo las comenta— [9]. ¿Deseo? ¿Culpa? ¿Qué significado adquiere esa autoagresión? Sí hubo una pulsión homosexual en Cuesta —o por lo menos un miedo a serlo—, a riesgo de errar, se toma como argumento el asunto de las hemorroides y la parcial trasmutación en un ser andrógono en el imaginario del poeta, además de la carga social de pertenecer a un grupo calificado todo de ser homosexual. Al referirse a las preferencias sexuales de los Contemporáneos, Carlos Monsiváis explicó: “Sólo algunos de ellos son homosexuales, pero la difamación no admite excepciones. La parte por el todo, bienvenida la facilidad de deshacerse de enemigos con blancos tan vulnerables” (55) [16].

La evidencia más importante de esto fue el pasaje al acto, donde el poeta se infringió un castigo. ¿Qué significado adquirió esta agresión? ¿Por qué eligió esa parte de su cuerpo y no otra? Finalmente, ¿qué pudo provocar el suicidio de Cuesta? ¿Qué fue tan terrible para él, que ya no pudo soportar el peso de la vida? Aunque Rodríguez Lafora se mostró distante en el trato con Cuesta, parece que no estuvo tan errado en su diagnóstico sobre una homosexualidad reprimida, o un miedo a ello, del poeta [17].

Acercarse al caso de Cuesta es complicado ante la gran ausencia de información sobre su biografía, pues desde la fecha exacta de su nacimiento hay imprecisiones —aunque su tumba en el Panteón Francés de la Piedad señala el 23 de septiembre de 1903—, esto se extiende hasta los datos concretos de su atención médica e incluso su fallecimiento. Pareciera que el autor de Canto a un dios mineral es un significante que se niega a cargarse de un único significado.

BIBLIOGRAFÍA

[1] Louis Panabière en algún momento señala que fueron siete hijos, pero no especifica nada sobre el séptimo, motivo por el que se optó por únicamente dar cuenta de los seis Cuesta Porte-Petit de quienes se tiene un poco más de información. Véase PANABIÈRE, LOUIS (1983). Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942). México: FCE, 1983.

[2] LETHIÉR, ROLANDO (2003) Cuerpo-laboratorio. Me cayó el veinte. Revista de psicoanálisis. (8). Otoño de 2003. “La frágil ciencia del otro: Jorge Cuesta”, 69-93.

[3] CUESTA, JORGE (1964). Poemas y ensayos. Miguel Capistrán y Luis Mario Schneider, notas. México, UNAM, 1964.

[4] MONSIVÁIS, CARLOS (2003). Jorge Cuesta: La libertad en el deseo. Me cayó el veinte. Revista de psicoanálisis. (8) Otoño de 2003. “La frágil ciencia del otros: Jorge Cuesta”, 25-41.

[5] PONIATOWSKA, ELENA (2015). Dos veces única. México: Seix Barral, 2015.

[6] HERRERA, WILEBALDO (1992). El hijo de Jorge Cuesta reclama documentos y la biblioteca de su padre a Miguel Capistrán y Guillermo Rousset. Proceso, 15 de agosto de 1992 (2017-07-17). En: «<http://www.proceso.com.mx/159952/el-hijo-de-jorge-cuesta-reclama-documentos-y-la-biblioteca-de-su-padre-a-miguel-capistran-y-guillermo-rouset>».

[7] MARTÍNEZ MALO, JESÚS R. (2003). Una carta recobrada. Me cayó el veinte. Revista de psicoanálisis. (8). Otoño de 2003. “La frágil ciencia del otro: Jorge Cuesta”, 117-144.

[8] MARTÍNEZ MALO, JESÚS R. (2002). El deseo no está en los huevos. Fractal. 25. Fecha de consulta: 2020-09-20. Disponible en: «<http://www.mxfractal.org/F25martinez.html>».

[9] MARTÍNEZ MALO, JESÚS R. (2003). La locura contenida. Acheronta. (18) (2020-09-20). Disponible: «<https://www.acheronta.org/acheronta18/martinezmalo.htm>».

[10] FREUD, SIGMUND (1911-1913). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. O. C. T. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 2012, 1-76.

[11] LACAN, JACQUES (1955). Seminario 3. La psicosis. Buenos Aires, Paidós, 2009.

[12] FREUD, SIGMUND (1923 [1922]). Una neurosis demoniaca del siglo XVII.O. C. T. T. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2012, 67-106.

[13] Lacan retoma de Freud la idea de la psicosis como un rompimiento con el exterior, una hiancia, “un agujero” en la realidad misma que “luego el mundo fantasmático vendrá a colmar”. Por otra parte, resulta importante recordar el concepto de “*verwerfung*” que el psicoanalista francés, inspirado por el campo de lo legal, tradujo como “forclusión” (71; 455-456) [11], porque el nombre del padre en Schreber está forcluido, hecho que en algunos momentos tiene correspondencia en el caso de Jorge Cuesta.

[14] Schatzman, Morton (1977). El asesinato del alma. Madrid: Siglo XXI, 1979.

[15] NIDA (2010). Los alucinógenos: LSD, peyote, psilocibina y PCP. Fecha de consulta: 2020-09-20. Disponible: [«http://201.161.17.101/media/Documentos/07.02%20Publicaciones%20Externas/07.02.04%20Boletines%20y%20Noticias/Los%20alucin%C3%B3genos%20LSD%20peyote%20psilocibina%20y%20PCP.pdf»](http://201.161.17.101/media/Documentos/07.02%20Publicaciones%20Externas/07.02.04%20Boletines%20y%20Noticias/Los%20alucin%C3%B3genos%20LSD%20peyote%20psilocibina%20y%20PCP.pdf).

[16] NOVO, SALVADOR (2008). La estatua de sal. Carlos Monsiváis, prólogo. México, FCE, 2016.

[17] Alberto Villarreal en un artículo sobre Jorge Cuesta, siguiendo ideas de Wilfred Bion, destaca el papel de los progenitores de Cuesta “al padre pragmático, agresivo y dominante, y una madre dependiente, sumisa y supersticiosa en una relación sado-masquista”, que habrían decantado en un empobrecimiento del yo del poeta y posteriormente en un establecimiento complicado de relaciones: “Estas fallas y/o ausencias produjeron una vulnerabilidad a la disociación en el desarrollo posterior y en la integración del self [...] podemos inferir que Jorge Cuesta no sólo odió la realidad externa, sino también la realidad interna, y esto terminó destruyéndolo: vivir dejó de ser una opción” (77) [14]. En lo particular optamos por la analogía con el caso Schreber como se planteó en líneas más arriba. Sin embargo, el texto de Villarreal aporta en la hermenéutica del caso del “Más triste de los alquimistas”. Véase: VILLARREAL, ALBERTO (2013). Jorge Cuesta, “el único poeta maldito mexicano” Un psicoanálisis. Interfolia. 5(14) 70-81.